

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

LA OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita tambien á los inmiigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Abril 1.º de 1880

PATRIOTISMO DE LOS ESCRITORES EUSKAROS

En medio de las grandes apóstasias y de las grandes decepciones en estos tiempos de positivismo y realidades, es consolador el espectáculo que ofrece la clase más ilustrada de un pueblo, á quien no ha logrado corromper ni intimidar, ni los halagos tentadores del poder, ni las mistificaciones políticas, ni el orgullo prepotente de soberbios mandatarios.

El pueblo que puede levantar alta la frente, presentándose ante el mundo sin esa mancha infamante y deshonrosa, es el pueblo vasco-navarro; ahí está esa inmensa pléyade de patricios ilustres, mensajeros del pensamiento escrito y apóstoles de la palabra, á quienes no ha podido contaminar con su ponzoñoso aliento la hipocritía y suspicacias tiranía que hoy esclaviza la patria de Sancho el Fuerte, de Juan Zubia, y Juan de Urbieta con 50 mil bayonetas.

La fuerza material de los aceros puede haber sido bastante para arrancar en un momento dado el árbol secular de las libertades euskaras; pero ha sido y será impotente para arrancar del corazón de sus nobles hijos el amor y el entusiasmo, que les inspira esas venerandas y libérrimas instituciones y el sentimiento patriótico refugiado en el sagrado fuero de su conciencia de hombres libres.

¡Hasta ahí no alcanza la fuerza de los tiranos!

Retempla nuestro espíritu y alienta nuestra esperanza ese prodigioso movimiento intelectual que viene operándose en las Vascongadas y Navarra; movimiento generoso y patriótico que responde al noble pensamiento de unir las voluntades euskaras en un solo y único sentimiento: el amor á nuestra querida madre la patria euskara, manteniendo vivo el recuerdo de sus libertades arrebatadas, de sus hollados derechos y de sus gloriosas tradiciones, jamás empañadas por el hálito corruptor de los tiranos, ni deshonradas por la cobardía ó la traición.

No hay un solo escritor hijo de aquel noble y heroico país que haya vendido su pluma á los conculcadores de sus leyes, á los enemigos de su libertad, causantes de la ruina y las desdichas del país euskaro.

Este solo hecho bastaría para hacer

la más entusiasta apología de los levantados y patrióticos sentimientos que animan á los nobles escritores del país euskaro; pero hay otros hechos más elocuentes y más trascendentales que dan un testimonio irrefragable; estos son los importantes libros, periódicos, opúsculos y folletos tan ilustrados como patrióticos que han publicado y siguen publicando escritores y publicistas de la talla de los señores Egaña, Moraza, Loredo, Aragon, Iturralde y Suit, Obanos, Sagarmínaga, Ortiz de Zárate, Trueba, Campion, Oloriz, Araquistain, Manterola, Arana, Soraluze, Herran y tantos otros cuyos nombres honran la literatura euskara, hijos todos de aquel noble y esclarecido solar por cuya defensa han luchado y lucharán con la ardiente fé que inspira el patriotismo más acendrado.

En esas patrióticas publicaciones aprenderá el pueblo vasco-navarro á conocer á sus constantes y eternos enemigos; ellas le servirán de enseñanza en lo futuro. Mientras tanto, sea, el patriótico lema «Laurac-Bat» el lazo de unión de los hijos de la euskal-erria, esperando al pie de esa fraternal bandera el día de la reparación de sus agravios.

J. U.

CORRESPONDENCIA DE CAMPAÑA

Señor Gerente de «Laurac-bat».

Montevideo

Colonia del Sacramento, Marzo 28 de 1880.

Estimado amigo:

Al llegar á esta antigua y ruínosa ciudad, no he podido menos de comparar su estado, antes tan fuerte é importante y hoy tan destrozado y adandado, con los que olvidando las glorias de sus antecesores siguen el progreso cangrejuno en nuestra pobre patria la España.

Sin embargo de esta falta de virilidad que se nota en todos los extremos de la ciudad hay un algo que hace abrigar la esperanza de algun movimiento, para el futuro, y ese algo es la gran fábrica que el infatigable vascongado D. Juan Irigaray está construyendo en el extremo norte de esta ciudad, con el objeto de aplicar á diferentes industrias; contándose entre otras, la secación y limpieza de cereales para la exportación, fabricación de cola, lavadero de lanas etc.

Sin duda alguna ella está destinada á dar un fuerte impulso no solo á esta población sino tambien al país en general, fomentando la exportación de los productos agro-pecuarios, y especialmente los cereales que hasta la fecha no han dado el resultado que debían por las alteraciones y deterioros que han sufrido antes de llegar á los mercados del exterior.

El establecimiento cuya construcción está muy adelantada ocupa un local de cien varas de frente por sesenta y tantas de fondo, y está construido en dos cuerpos independientes divididas por un patio de veinte varas de ancho, en uno de cuyos extremos hay una pieza de diez y seis varas de largo, por otro de ancho, en la que están las máquinas á vapor, muy próxima á ellas se halla la gran chimenea de cuarenta y cuatro metros de elevación construida de ladrillo especial traído del exterior; al costado de este monstruo, se halla el granero; ventilado y espacioso edificio construido en un terreno de cien varas de largo por quince de ancho; el salón destinado para los cereales está construido con tabla de pulgada machim-

brada, y asegurada sobre tirantes sólidos, esta pieza además de la ventilación que le proporciona el espacio de cinco á nueve varas que median del techo de ladrillo forrado con tabla, esta tiene dos frentes corridos de persianas de cuatro varas de altura; al fondo de este cuerpo están las piletas para lavadero de lana.

El otro cuerpo de edificio lo constituyen dos largos galpones de á cien varas que siguen paralelas de Norte á Sud, el mayor que está concluido tendrá doce varas de ancho, y está adherido á un hermoso y espacioso muelle, en el que se halla la máquina con la que se extrae el agua necesaria para todo el mecanismo del establecimiento; el otro que aún está en construcción es algo más angosto.

Es de desear que se lleve á efecto esta obra cuanto antes, pues con la plantación de nuevas industrias vendrá la colocación de muchos obreros que hoy carecen de trabajo.

En un espacioso muelle se halla colocada la bomba y los depósitos de agua, de donde se trasmite á los lavaderos de lana situados al extremo norte del depósito de granos.

Haciendo votos por la prosperidad del incansable euskaro señor Irigaray y por todos nuestros hermanos, se despide por hoy su amigo

El Eushalduna.

Señor don José de Umarín.

Montevideo

Buenos-Aires, Marzo 10 de 1880.

Mi distinguido señor y paisano:

Es indudable que las colectividades de un país cualquiera al asociarse ó congregarse en el extranjero bajo la enseña del país á que pertenecen, representan moralmente, sino en absoluto al menos en parte, su patria, allí donde se establecen.

En este concepto es sabido, que gravitan muy serios compromisos sobre estas asociaciones para que puedan llenar esta misión con la circunspección y elevación que el acto requiere.

Por otra parte, como centros autorizados por la clase y número de sus asociados, tienen el ineludible deber de velar por los intereses y la dignidad de su patria y de sus connacionales, lo mismo que el de fomentar todo aquello que pueda redundar en bien de ella, por cuanto siendo reciprocos los deberes del ciudadano y de la patria, se deben mútua protección en todas las épocas y periodos de la vida.

La creencia tan arraigada entre nosotros, que con un amor entrañable pero pasivo á su país se corresponde en el extranjero á los deberes que ella nos impone, ha hecho el que siendo nuestra colonia, sino la primera, al menos la segunda por su número é importancia en ambas márgenes del Plata sea España la sexta ó la séptima en sus transacciones comerciales con estas dos Repúblicas; lo mismo, que siendo ella la que con notable perjuicio de los intereses materiales peninsulares, las ha poblado con sus hijos y les ha inoculado con su sávia sus instituciones, su religión y su idioma, sea menos considerada por sus antiguas colonias que otras naciones de Europa.

No pretendo decir con esto, que la causa de que así suceda sean las asociaciones españolas, ni negar que se hayan hecho cosas muy buenas, pero si creo que se han descuidado asuntos de vital

interés, para el fomento del comercio español en esta, y para la mejor cordialidad é inteligencia de estas Repúblicas con aquella.

Mucho hemos hablado de España; cada vez que alguien la ha ofendido, justa indignación se ha apoderado de nosotros y hemos anodado al imprudente que tal hizo:—los ayes dolorosos que los infortunios han arrancado á nuestros hermanos han llegado al través del Océano cual ondas sonoras á herir nuestras fibras sentimentales y el generoso rauda de caridad espontánea ha respondido á esos ayes:—altivos sino orgullosos pero siempre generosos, hemos levantado un hermoso monumento bajo el nombre de «Hospital Español», para á la sombra de la gloriosa enseña de oro y grana cicatrizar con el bálsamo de la caridad patriótica, los males de los desgraciados compatriotas que han caído heridos en los embates de la vida; pero nada hemos hecho para gravar en nuestros descendientes el recuerdo de estos nobles actos, llevados á cabo bajo la santa emulación del cariño patrio; más soldados que apóstoles vivimos sin desertar de la bandera á cuyo abrigo nacimos; gozamos ó sufrimos al par de sus vicisitudes, y constantes en esas afecciones exhalamos el último suspiro amándola, pero con el mismo suspiro se desvanece nuestra veneración y culto por ella, — porque los que han heredado nuestro apellido y nuestros bienes por los vínculos de la sangre, han sido educados por nosotros mismos en una escuela completamente distinta y que si se me permite la frase llamaré anti-española.

Triste, pero verdadera anomalía, que no puede explicarse atribuyendo en los hijos á ingratitud esta conducta, como pretenden los que solo juzgan de las cosas sin querer remontar á su origen. Otra es la causa y esta como acabo de decir aunque parezca increíble y me sea muy doloroso el repetirlo, solo existía en la educación que les dan ó les sufragaban sus mismos padres.

Durante la guerra de la independencia de estos países, se escribió y se habló mucho de tiranía y otros actos depresivos ejercidos sobre estos por la madre patria, con lo que al mismo tiempo que justificaban su proceder en rebelarse contra la autoridad de aquella, incitaban los odios de los naturales del país contra la misma y abrazaban con entusiasmo la causa de la víctima; al salir radiante de belleza, al decir de sus publicistas, la nueva generación Americana á la faz de las naciones, tuvieron el buen tino de descartarla de todas las manchas aún las veniales y achacárselas á la madre patria.

El rastro funesto que dejan en pos de sí las guerras y los odios no se borran sino muy lentamente, y por desgracia, aún no ha sonado la hora en que esto suceda en América, sin embargo que tiende á su extinción, pues así nos autorizan á crear las generales simpatías que gozamos los españoles en esta, aún cuando no sucede todavía otro tanto con respecto á la nación Española, á la que conocen poco y á la que por otra parte la juzgan bajo el prisma de las sombras ó preocupaciones de que hemos hecho mención y que en honor á la verdad nos hemos ocupado hasta ahora poco en desvanecerlas.

Ahora bien: si al niño se le enseña en el comienzo de su carrera, cuando aún está virgen su inteligencia, con la prolijidad que lo saben hacer las publica-

ciones históricas adoptadas aquí de tes- to, el sistema de colonización con sus ex- cesos cual la pintan, no es dudoso supo- ner á que lado inclinará el niño su co- razón; porque aún prescindiendo en él la idea de la patria, estarían los genero- sos sentimientos de compasión que reac- cionarian en favor de la víctima y en contra del opresor; y sabemos desgra- ciadamente cuanto impera sobre el hombre la primera enseñanza, para su- poner la diferencia que habrá con res- pecto á las ideas patrias en el hogar de un español cuyos hijos han sido edu- cados en la forma que hemos indicado.

No negaré que existen honrosas ex- cepciones, las cuales me apresuro á reconocer; pero están indudablemente allí ó en aquellos en que los padres han cuidado de la educación de sus hijos, pero que no haciendo regla no pueden justificar nuestra incuria en este punto.

Además de los males indicados, hay otros muchos que se siguen de este abandono y que serán objeto de otras cartas, en las que procuraré hacer ver á Vd. la precisión que hay en que se tome una pronta providencia sobre el particular.

Empresa ó asunto es sin embargo es- ta, que por su magnitud solo las colec- tividades ó asociaciones pueden plan- tearla con éxito, después de un maduro exámen y las que desde luego creo de- bieran prestarle con preferencia á otras su atención.

Para ello se advienen mucho las so- ciedades provinciales, por cuanto están más cerca de todas las clases sociales, cuyo absoluto concurso sería indispen- sable para el buen resultado de estas aspiraciones y para lo que por de pronto, es necesario hacerles comprender su trascendencia, y las ventajas que reportarian el padre, en tener hijos que á los vínculos de la sangre les unan las de las afecciones y las costumbres; el hijo, en gozar de las satisfacciones que proporciona el culto á sus ascen- dientes y sus recuerdos; y la España en tener en sus descendientes constan- tes aliados y defensores.

No tengo pretensiones de apóstol ni de ser el iniciador de esta propaganda, sin embargo, que nada conozco se haya hecho sobre el particular en nuestra colonia, como tampoco reconozco en mí suficientes aptitudes para dar forma gráfica y metódica al cúmulo de razo- nes que bullen en mi imaginación en pró de esta idea y ménos para demos- trar con la elocuencia que yo quisiera, en una serie de cartas cual lo pretendo, la injusticia con que los publicistas y los educacionistas platenses tratan á España y el error en que han incurri- do los que han tratado de defenderla, por lo que me tomo la libertad, ni muy distinguido amigo, de recurrir á su nombre de Vd., tan merecidamente respetado y apreciado por los españo- les de esa en general y los Vascongá- dos de ambas orillas en particular.

Además de lo espuesto y de la con- fianza que tengo en Vd. de que sabrá dispensarme esta libertad, me he ani- mado á ello porque he observado con la más grata satisfacción el interés que le ha merecido á Vd. todo lo que tien- da al bien de España, y porque siendo los males que lamento comunes á ámbas Repúblicas, no desconfío en que merecerá su atención esta desaliñada y ya larga epístola.

No quisiera terminar sin embargo ántes de manifestarle el placer con que vería que la hoy numerosa colonia Vascongada fuera la primera que en alguna de las ciudades fundadas por sus nobles antecesores Irala, Ayolas, Garay y Zavala es decir, en la Asun- cion, Buenos-Aires ó Montevideo eri- gieran el templo de la enseñanza que vindicara ante la jóven América á aque- llos nobles conquistadores y á su patria de las acusaciones de sus mismos hi- jos, que seguramente no se harían sor- dos á la verdad.

Por aquella de que las cosas requie- ren principio no pierde la esperanza de que esto suceda, su affmo. amigo.

Olloquegui.

Tomado del "Laurac-bat" de Buenos-Aires.

CARTA DEL SEÑOR DERREY HERMANOS

DATADA EN CIBURU, Y DIRIGIDA Á DON MANUEL BUJAREO.

Febrero 19 de 1880.

El domingo de Carnaval tuvimos aquí la estudiantina de Irun. El pueblo ha dado con abundancia para los des- graciados de Murcia. Ahí van los her- mosos versos que cantaban, y se servirá V. entregarlos al redactor del *Laurac-bat* para que los publique con su traducción porque lo merecen para que vean la union que reina entre los pue- blos fronterizos, y sobre todo los elogios que hacen de la caridad francesa para los desamparados desgraciados.

IRUNGO ESTUDIANTINAC

DONJUANGO ERRIYARRI

Españiyatic Franci aldera etortzen diran guciyac, dudarie gabe izaten dira aguitz ongui icusiyac; caridadia franco eguindu Españiyantzat Franciyac beragatic ematen discagau mercei dituen graciycac.

Irungo erriite Estudiantina donjuanece errira, frances nobliac vicitatzera content asqui etorrída; musicarequin cale guciyac promenatuzten arida balcoyeticac berris gendia dago berari beguira.

Donjuanece gende leyalac eta persona charmantac oná Irungo estudiantina jartzon dizquitutzen cantac; zuen biyotzac beti izan dira nobliac eta galantac, euskaldun gende generosunc ditu orrelaco plantac.

Orain artian becela beti segui dezagun aurrera hatac bestia estimatuaz ondo componduco guerra; caridadea eta nobleza arturic gure bandera uniyo onian bici gaitecen ori danontzat obeda.

Amica eta milla bider Jarri izandu banaiz alper, Nore, eta cergatic eder, Santu leguiaí eguiten zayo guer.

Aushen da Jaungoico maitea Auda gure gauza gutzia: Nai degu betico paquia Billatu.eciñ! da lambidia.

¿Nore euskal-orrira ecarri du Miseriya?... badaquigu?... Euskalduna, pensa zazu ¿Cor ontan eguññ bear degu?

Ah! biotz, biotz guztie Nainuque, malcoa gorderic Egan garbi norenagatic Eztun penac alibioric.

Aitzera dezun becela Liburuac diote dala Noeren illobaren etorriera Euskal-erriaren asiera.

Tubal zun onec icenez Eta au da esaten dutenez Etorriya mendí bidez Udalde aundiyan bildurrez.

Au guchintaz guerta zala Da lau milla urte becela Eta arrezqueroz bici da Bernai ermai, euskaldun-erriya.

Datzutan arqui zan biurrez Bero somoaren indarrez Fueroac quendu niuyan uestez Alcartzocian, ¡guerra! esanez.

Euskaldunac adar soñubn Aitu ezqueroz, mendia gora Laster, laster igotzen da Esanoz ¿cer degu? ¡guerra!

Baño, ¿corgatic? dio, semiac, Erantzuten dio amac eta aítac

Zuaz, lembici gure fueroac Guero aíta, ama eta arrebac.

Sabino Arrospeide.

NUEVAS INQUIETUDES

No vimos visiones cuando hace dias señalamos en el horizonte político de España densos y oscuros nubarrones agrupados en forma aterradora y refle- jando resplandor siniestro, de cuya ro- jiza llamarada parece que se siente ya el calor en elevadas cumbres.

En confirmacion de esta creencia, véase lo que escribo *El Imparcial* en su último número.

«Parece que el gobierno ha descubier- to algunos trabajos en cierto sentido que en nada se relacionan con ningun partido verdaderamente político, y que han dado lugar á algunas prisiones en una importante capital de provincias.

El hecho no tiene gran importancia á lo que parece, y segun se decia, están en poder del gobierno algunos docu- mentos que señalan la escasa ramifica- cion de aquellos trabajos.»

Y para que se vea que algun funda- mento debe tener esta noticia, léase lo que un periódico ministerial escribe con fecha 27 á propósito del mismo asunto:

«Esta madrugada corria el rumor de que se habian hecho en Madrid algu- nas prisiones políticas. En los centros oficiales se negaba la noticia.»

¿Qué será? ¿qué no será? No acerta- mos á averiguarlo, porque estos rumo- res de prisiones políticas, como dice el órgano del ministerio, coinciden con los trabajos que se han descubier- to, y por lo tanto deben tener precisamen- te relacion con algun partido tambien po- lítico, y esto es lo más lógico y creible en una nacion que, como la nuestra, está desgarrada hace muchos años por las ambiciones esclusivamente políticas y por nada más. ¿Resultará cierto lo que nosotros digimos de que dormia- mos al pié de un volcan que empezaba á arrojar lava por algunos cráteres abiertos? El tiempo se encarga de decir- noslo si es así, ó si nos engañamos. Pe- ro de todos modos, los vascongados debemos de estar muy despiertos para el dia en que el volcan se irrite por completo y empiece á vomitar á torren- tes su *betuminosa* lava, á fin de que no sorprenda en nuestro país ninguna Pompeya. Y al efecto, no nos causare- mos de recomendar, por centésima vez, la union; la union estrecha, íntima, fra- ternal y sincera entre todos los hijos de las provincias vasco-navarras, que llo- ran las mismas desgracias é iguales in- fortunios; union entre todos los que tien- en intereses comunes ligados por los mismos vinculos, sujetos los mismos destinos, lesionados por los mismo gol- pes, acariciados por las mismas espe- ranzas. Así pues, cada dia que transcur- re, cada hora que pasa, es más necesaria que nunca esa union, y el que á ella se oponga por cualquier pretexto ó re- sentimiento personal, adquiere una in- mensa responsabilidad, un cargo gra- visimo del que le pedirán un dia estre- cha cuenta Dios, el país y su conciencia.

¡Ay de ellos si por su culpa nos sor- prendiera la erupcion del volcan estan- do divididos! ¡Ay de ellos si por su egoismo ó orgullo se malograran nues- tras esperanzas y se perdiera nuestra causa! Anatema sobre ellos. La única y más sólida esperanza que podemos tener los vascongados de que mejore nuestra situacion actual, está en que nos unamos todos para levantar el *mo- numento* caido; el que no se une, el que se extravía por los antiguos y ensan- grentados senderos, ese no quiere vol- ver á ver levantado ese monumento; ese no puede llamarse buen vascongado; ese no es digno de nuestro aprecio, sino de nuestra compasion. Eso es un insen- sato. ¡No quiera el cielo que haya nin- guno de estos en nuestra tierra!

De El Noticiero Bilbaino

DIAS DE LLANTO

Dias de amargura y de lágrimas han sido estas dos últimas fiestas para las madres vascongadas, y decimos solo para estas, porque son las que más hon- damente hacen llegar á nuestro corazon sus jayes! y lamentos. Hay además otra razon importantísima para que los tris- tes suspiros de las familias euskaras ta- ladren más vivamente nuestro corazon y conmuevan con el mayor dolor nues- tras almas: tal es la de que esa fúnebre lotería de las quintas, cuyas bolas al ro- dar hacen estremecer de espanto á mu- chos corazones que aguardan oprimi- dos el número *alto ó bajo* que decida la suerte de sus séres queridos, que son el consuelo ó la alegría de no pocas fami- lias, no se habia conocido nunca en nuestro país hasta estos últimos malha- dados años en que la envidia y animad- version de nuestros adversarios consi- guieron por la fuerza del número derri- bar el árbol sacro santo á cuya sombra habia vivido, en la sucesion de los si- glos, vida feliz y tranquila, la familia vascona sin conocer la crueldad de cier- tas leyes ni probar la amargura de dias como estos.

Ayer continuó y continuará tambien hoy el llamamiento de soldados, la me- dicion de talla y otras operaciones anexas á esa ceremonia por demás triste y desgarradora, que despedaza el cora- zon de no pocas madres y descarga un golpe mortal sobre muchos padres.

Respetemos los juicios del eterno que por tan dura prueba ha querido que pase nuestro país en estos últimos tiem- pos, y no desmayemos por eso; no des- confiemos que hemos de volver á disfru- tar de la felicidad pasada, de aquella dulce tranquilidad que no se veia tur- bada por acontecimientos como los que se verifican estos dias. Pero, para recu- perar lo perdido no hay más que un solo camino abierto; todos lo conocen: es el camino de la union, el camino de la reconciliacion, del olvido de lo pasa- do, de las enseñanzas que en la historia podemos aprender; el camino, en una palabra, de la sensatez, del juicio, de la prudencia, del patriotismo, de una acendrada vizcainia.

No podemos dejar de encarecer con frecuencia este consejo, especialmente en dias en que vemos llorar á muchas madres. Hace cuatro años que este con- sejo no se borra de nuestra pluma, ni se aparta un momento de nuestro cora- zon. Si, después de tan incesante y con- tinuada propaganda, hay algun vas- congado que no preste su asentimiento y su concurso á esa union, suya será la responsabilidad de las consecuencias, no nuestra; sobre su conciencia pesara tan gravísimo cargo el dia que nuestros infortunios en lugar de mejorar au- mente, que *El Noticiero Bilbaino* no ha perdonado sacrificio alguna, ni le han amedrentado las amenazas que con- tinuamente han pendido sobre su cabe- za para continuar predicando la santa, la saludable, la benéfica, la redentora doctrina de UNION VASCONGADA bajo el simbolo del LAURAC-BAT.

De El Noticiero Bilbaino

LITERATURA

LA BATALLA DE ILLUNDONA

El fragor de la guerra resuena en las faldas de Motrella y Gastiburu, y tor- rentes de sangre van á enrojecer las limpidas aguas del murmurante riu- chuelo que baja de la oscubrosa sierra de Oiz.

Los animosos vizcainos, los descen- dientes del pacífico ibero, pelean con los hijos de los feroces y sanguinarios ga- los, que pretenden ensañarse del país y esclavizar á sus moradores.

¡Con qué furia combaten los montañeses! Más que hombres parecen fieras irritadas. Seguramente, ni Arnaldo Papin ni los suyos se han visto jamás ante enemigos tan terribles.

Y es que los nobles hijos de Tubal, dulces é inofensivos en la paz como los mansos corderillos de sus vallos, se

vuelven furiosos leones cuando se ven acosados por el extranjero y pelagra la libertad de su patria.

Pero el ejército de Arnaldo Papin es mucho más numeroso y está mejor armado que el de los vizcainos; así es que, aunque estos no se cansan de matar, no por eso se aclaran las filas de sus enemigos. En cuanto un hombre cae bañado en sangre, parece que otro brota de la tierra para ocupar su puesto.

No esperan, pues, los vizcainos que la victoria corone sus esfuerzos. Pero tampoco pueden ser vencidos: antes de rendirse ó de volver la espalda al enemigo, caerán uno tras otro como valientes que prefieren la muerte á la deshonra y á la servidumbre.

¿Con qué bazaría pelca su noble jefe! ¿Dónde se vió jamás un guerrero comparable con Sancho de Madalbea? Loco de desesperación al ver que la abrumadora superioridad numérica del enemigo hace inútiles los esfuerzos de sus soldados, se proponen morir matando, y recorren en todas direcciones las apretadas filas de los contrarios, con la impetuosa del huracán, arrollando cuanto encuentra á su paso. Tal es la rapidez de su carrera, que cuesta trabajo seguir con la vista la ondulante pluma negra de su bruñido casco.

A veces un importuno pensamiento atraviesa la mente del guerrero. ¿Por qué obró mal con Lope de Zubero y con Gracian de Ibacax? Si no les hubiera ofendido, estos caballeros, tal vez los más poderosos de las inmediaciones, habrían obedecido á su llamamiento, como los demás infanzones de la comarca, y le hubiera sido posible vencer al orgulloso Papin.

A este pensamiento, anublase aún más la frente, ya muy ceñida, de Sancho de Madalbea, y redoble el furor de que está poseído.

Ignora el valiente caudillo que, aunque algo tarde, por no haber podido reunir antes á sus parciales, Lope de Zubero y Gracian de Ibacax vienen en su ayuda, de mala gana el primero, pero lleno de entusiasmo el segundo.

Los dos nobles guerreros se adelantan rápidamente, cabalgando á la cabeza de lucida y numerosa hueste.

—«Páreceme — exclama el de Zubero — que somos bien necios en acudir en ayuda de Sancho de Madalbea. ¿Has olvidado sus ofensas? En cuanto á mí, recuerdo harto bien las que me infirió hace todavía poco tiempo, y aunque me he puesto en campaña y he venido hasta aquí por complacerte, ganas me dan de volver á mi vieja torre, y dejar que Sancho se las haya como pueda con Arnaldo Papin y sus feroces soldados.

—«No harás tal; — contesta el de Ibacax. — Estoy seguro de ello. No serías tú el noble Lope de Zubero que yo conozco, y á quien desde mis más tiernos años amo como á un hermano, si ante-

pusieras tus afectos personales á la salud de la patria. Entre tu corazón que clama venganza, y Vizcaya, que profanada por el extranjero implora piedad y socorro, ¿á quién debes escuchar? ¿Quieres la ruina de tu patria? ¿Quieres que Arnaldo Papin venza á Sancho de Madalbea, y se enseñoree de esta tierra hasta ahora libre?

—«Bien sabes, Gracian, que no porque Arnaldo derrote al de Madalbea podrá hacerse dueño de Vizcaya. No basta una victoria para imponer el yugo al pueblo que ni el árabe, ni el godo, ni el romano lograron sujetar.»

—«Pero no te duele el pensar que los vizcainos van á ser derrotados por Papin? ¿No se nos ha dicho que la batalla está ya empeñada y que nuestros desventurados hermanos llevan la peor parte en ella? ¿Cuántos habrán sido ya inmolados por el enemigo! Cuántos yacen ya sin vida, ó agonizando en medio de horribles dolores, en los robledales de Muréaga y Arbácegui! ¿Y puedes permanecer insensible á tan grande infortunio?»

—«No, querido Gracian; mil veces no. Cien vidas que tuviera daría gustoso por salvar la de un solo vizcaino, y sin embargo, si entre los muertos se halla Sancho de Madalbea, muy lejos de lamentarme, todavía he de dar gracias al cielo.»

—«No blasfemes, amigo mio. El furor te ciega, y hace que salgan de tu boca esas palabras indignas de tí, y de las que te avergonzarás cuando sobre ellas hayas meditado un poco.

—«Tú eres bueno; tu corazón es noble y generoso, y en él no puede ni debo albergarse un rencor eterno. Deja eso á las almas ruines que no conocen la inflexible delicia que se encuentra en perdonar y olvidar las injurias.

—«También á mí me ofendió el de Madalbea; también á mí me ofendió, más cruelmente que á tí, si cabe. Pero hace tiempo que le he perdonado enteramente. ¡Así Dios perdona mis ofensas!

—«Yo amaba á Fardomina, á la hermosa Fardomina, de la sangre real de Castilla, y la hermosa Fardomina me amaba. Aquellos fueron los más felices días de mi vida.

—«Pero aun soñaba un porvenir más dichoso. Y mi sueño se habría realizado, si la fatalidad no hubiese puesto en mi camino á Sancho de Madalbea.

—«Estaba ya fijado el día de mi enlace con la bella Fardomina, y extasiábame yo pensando en la felicidad que iba á encontrar al lado de tan dulce y hermosa doncella, cuando el de Madalbea, que también la amaba, me perdió en su concepto y en el de sus parientes, haciendo llegar á sus oídos las más negras é infames calumnias; así es que en el mismo día señalado para mi enlace, mi amada se casó con Sancho de Madalbea. De tan infame modo me robó éste

rabai, compartiendo el honor con la soberbia cordillera que sirve, hácia el Norte, de muro contenedor á las tierras altas de Alava, ó de magnífico cercado á los llanos y rucuestos en que serpea el Ebro.

A esto alcázar, construido, según quieren algunos, por la familia de Pelayo, se había retirado Favila desde que Witiza le sacó los ojos.

La brutal y abominable pena de la ceguera pasaba entonces como piadosa hasta cierto punto; porque solo debía imponerse á los que, reos de muerte por delito de rebelión, eran indultados por gracia especial del monarca. Ponían las leyes esta cortapisa á la real clemencia, para que en ningún caso pudiesen los agraciados ver la ruina pública, en que de antemano se habían gozado. Y cierto que si tal era el objeto de la pena, el medio de conseguirlo no podía ser más adecuado y eficaz.

Pero tan bárbara limitación de la régia prerrogativa sólo servía á tiranos, como Witiza, para inutilizar á presuntos rivales, sin cargar con la odiosidad de haberles quitado la vida. El retiro de Cantábría tenía para el duque la ventaja de ser uno de los rincones más distantes y olvidados de Toledo; de llevar el grato nombre de la provincia querida, donde aún la quedaban casi tantos amigos como antiguos súbditos, y de estar enclavado en territorio de su antiguo mando. Pero al propio tiempo — ¡amarga ironía de la suerte! — brindábale el castillo al pobre ciego con el punto de vista más bello y pintoresco que imaginarse pueda: riquísima vega de viñedos, soteros, alamedas, huertas y olivares, cruzadas de Ocaso á Levanto por el Ebro, con sinuosí-

el corazón y la mano de la bella Fardomina.

—«También á tí te ha ofendido gravemente. Pero porque Sancho de Madalbea quebrante sus deberes de caballero ¿debemos nosotros quebrantar los nuestros? Tan aborrecible es emular las malas acciones, como justo y loable esforzarse en sobrepujar las buenas. Por nada en el mundo podemos tú ni yo faltar á lo que debemos á nuestra patria.

—«Apresurémonos, amigo mio. Corramos á ayudar á nuestros hermanos, y vea Arnaldo Papin que los vizcainos olvidan sus disensiones cuando se trata de rechazar al extranjero.»

Así habla Gracian; y Lope de Zubero, que es en el fondo noble y generoso, se siente poseído de bélico ardor, y clava los agudos acicates á su brioso corcel de batalla. Su compañero le imita; y sus deudos, parciales y soldados, á quienes el ardor de sus jefes se comunica instantáneamente, lanzan el terrible grito de guerra y corren á buscar al enemigo.

¿Con qué placer, mezclado de sorpresa, contempla Sancho de Madalbea la lucida hueste á cuya cabeza cabalgan Lope de Zubero y Gracian de Ibacax!

Rodeado de enemigos, y extenuado de fatiga, el valiente Sancho vá á sucumbir; pero sucumbirá alegremente, porque sabe que, gracias á aquella inesperada ayuda, no obtendrá Arnaldo Papin la victoria que ya consideraba segura.

Gracian de Ibacax, que ve la apurada situación del jefe de los vizcainos, corre á librarle de los enemigos que le acosan, mientras que Lope de Zubero, seguido de sus gentes, embiste furiosamente á Arnaldo Papin, quien ciego de coraje al ver el inesperado refuerzo que reciben sus contrarios, está haciendo estragos en torno suyo, con su tremendo espadon digno de un gigante.

¡Desdichado Papin! Ni tú ni los tuyos sois capaces de resistir al vigoroso empuje de Lope de Zubero, y de los valientes que siguen su nunca abatido pendon de guerra. No ves como tus soldados, sobre cogidos de terror, corren como medrosas liebres, ó como mansos corderillos? ¡Huye también tú, Arnaldo Papin, si no quieres dormir el sueño eterno lejos de tu país y de los tuyos, en la verde falda del Gastiburu!

¿Vacilas, incensato? ¿No ves como tus soldados ceden en todas partes?

En vano vuelves los ojos hácia el ala derecha, donde están tus mejores capitanes. También allí la derrota es completa; Gracian de Ibacax y los suyos han salvado de una muerte cierta al jefe de los vizcainos, arrollando á sus contrarios y poniéndolos en desesperada fuga. Sancho de Madalbea, cansado de pelear, contempla con la sonrisa en los labios su inesperado triunfo.

dades de otros rios tributarlos, más abrigadas y feraces aún: campiña esmaltada de pueblecillos engarzados en vergeles, y circundada de variados picos y sierras que, á proporcionada distancia, le sirven, sin asombrarla, de marco más que de muro; y que, elevándose, ora suave, ora bruscamente, prestan al cuadro esa copia de reflejos, esa amonidad de tonos, esa gradación de matices, azules, cárdenos y arbolados, que bajo un cielo límpido y espléndido, difunden serenidad y alegría en el ánimo de quien más embargado por melancólicos pensamientos lo contempla.

Espectáculo inútil ya, placer perdido para el pobre anciano, que asomado á las almenas de Cantábría, tenía vuelto el rostro hácia la populosa Vária celtibérica ó la romana Lucronio, como si realmente esperase ver alguna persona querida en el puente de barcas que allí había, hasta que San Juan de Ortega, á fines del siglo XI, principió á construir el de piedra que hoy subsiste.

Efectivamente, iba inclinándose el sol hácia las sierras de Toloño y San Lorenzo, cuando cruzaron el rio por Vária muchas y muy diferentes personas, que semejaban partida de tropas, cabalgata, ó más bien, especie de caravana.

Formábanla grupos de soldados de caballería, pelotones de gentes á pié, y acémilas con sendos tercios á los lomos y siervas de diversas castas encima.

De pronto salieron del centro á la vanguardia, tomando la delantera á trote largo, un caballero y una dama, seguidos de dos bucelarios, al mismo paso, pero á cierta respetuosa distancia.

¡Huye, Arnaldo Papin, huye! Un momento de vacilación puede costarte la vida.

Pero ya veo que vuelves la espalda al enemigo, y que espoleas á tu caballo con el ardor de la desesperación. ¡Haces bien, Arnaldo Papin! El que, como tú, no tiene honor que guardar, bien puede huir sin deshonrarse.

¡Corre, Arnaldo Papin! ¡corre! Y si por ventura llegas á tu patria, di á los tuyos que el euskaro en sus montañas es invencible.

A la caída de la tarde, los vizcainos, hartos de carnicería, cesan de perseguir al enemigo y vuelven al campo de batalla.

Entonces, Sancho de Madalbea, que acaba de aprehibir á Gracian de Ibacax y Lope de Zubero, á quienes debe la vida y la victoria, se dirige hácia ellos apresuradamente, ansioso de mostrarles que no es ingrato.

—«Noble y generosamente os habeis conducido conmigo; — les dice — De hoy más seré, si me permitis, vuestro amigo más afectuoso. ¿Qué no haría yo para probaros mi agradecimiento? — En cuanto á vos, Lope de Zubero, el mal que os hice es reparable, y os juro por mi nombre que será reparado. — A vos, Gracian, no puedo decir lo mismo: lo sucedido no tiene remedio. Pero tengo una hermana bella como los ángeles, y permitidme que os la ofrezca en cambio de la amada que perdisteis por mi culpa.»

—«Gracias, noble Madalbea; — exclama el de Ibacax. — Vuestra amistad basta para recompensarme por lo que he hecho en vuestro servicio.

—«¿Quién no se honraria emparentando con el ilustre Sancho de Madalbea?

—«Pero yo no puedo aceptar el honor que queréis hacerme; no puedo aceptar la joya inestimable que me ofrecéis.

—«Vuestra hermana mereco ser amada con amor infinito.... y yo no puedo amar otra vez.

—«Mejor dicho, mi corazón no es libre. Tengo otra amada, y solo á ella juré amar cuando perdí la primera.

—«¿Queréis oír su nombre, Sancho de Madalbea? ¿Queréis oírlo también tú Lope de Zubero? — ¡Pues bien; mi amada, la que sola reina y reinará siempre en mi corazón, se llama — ¿á qué no lo adivináis? — se llama.... Vizcaya.»

VICENTE DE ARANA.

DOCUMENTOS OFICIALES

Publicamos á continuación los referentes á los sucesos que se han producido en esta capital, en el mes próximo pasado.

La índole de nuestra revista no nos permite hacer ninguna clase de apreciaciones sobre dichos sucesos.

J. U.

Eran, como el lector se habrá figurado, Amaya y Ranimiro.

Desde que comenzó á susurrarse en Pamplona la proximidad de la nueva campaña y la venida del rey, dispuso el tiufado y magnate godo trasladarse á Cantábría, para acompañar y defender al padre de Pelayo durante la guerra. De esta manera también, si el monarca, su deudo, quería confiarle el mando de algun cuerpo de ejército, quedaba con más desembarazo para aceptar, dejando á Amaya, que no tenía madre, á la sombra de su anciano y respetable tío el duque Favila.

Con esta idea, que Ranimiro procuró esparcir entre próceres, señores, gadingos y flufados de Pamplona, para que á nadie chocara su ausencia del presunto cuartel real; tomó hasta dos docenas de bucelarios, libertos así llamados por la buceca ó bocado que recibían de su señor, y se dirigió por Ologitum á Vária, con bien armado convoy, y nada escaso número de siervos y siervas.

Nadie extrañó tan dispensioso modo de viajar. La poca seguridad de los caminos lo exigía, y el lujo á que estaban acostumbrados los godos les obligaba á tanto aparato. Ringunda, prometida esposa de Recaredo, venía á España con cincuenta carros de equipaje, cuatro mil personas de servicio, y caballos con frenos de oro y riquísimos faeces; pero aunque Amaya no iba á casarse, patria y tan de sangre real como la hija de Fradegunda, no pudo prescindir de seis pajes, otras tantas doncellas, amen de los siervos inferiores y escolta de bucelarios.

El traje de Ranimiro indicaba desde luego su categoría de prócer.

FOLLETIN 8

AMAYA

ó LOS

VASCOS EN EL SIGLO VIII

NOVELA HISTÓRICA

POR

D. F. NAVARRO VILLOSLADA

CAPÍTULO II

De las hermosas vistas que tenía el Castillo del ciego

Las tradiciones de Navarra y la Rioja nos hablan de un pueblo y castillo llamado Cantábría, en el cerro conocido con este nombre, orilla izquierda del Ebro, entre la antiquísima Vária, ciudad ya reducida á pobre aldea, á donde llegaban los barcos del Mediterráneo, y el barrio de Lucronio, hoy convertido en capital de provincia.

Como acontece con otras semejantes y aún más grandiosas poblaciones, apenas quedan de Cantábría restos ni vestigios; si es que tales no se reputan algunas simas abiertas á media ladera, que el vulgo, con desenfado que horripila al erudito, suele llamar obra de moros.

De todas maneras, pueblo y castillo de Cantábría, coexistiendo con la aldea que crecía, y la ciudad que menguaba, convertidos por su situación en ciudadela de entrambas, no podían corresponder á la importancia del nombre histórico y regional con que se hon-

HONORABLE ASAMBLEA GENERAL

Obedeciendo á los dictados de mi conciencia y á los deberes de mi dignidad cívica, no debo ni puedo por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos del país, y vengo ante Vuestra Honorabilidad á elevar mi irrevocable renuncia del cargo de Presidente de la República, con que fui honrado el 1.º de Marzo de 1879.

En el retiro de la vida privada, esperaré el tiempo marcado por la ley para dejar á cubierto mi responsabilidad de gobernante, sin esquivar, como simple ciudadano, mi acatamiento á la autoridad, ni mi concurso al mantenimiento del orden público.

Dios guarde á Vuestra Honorabilidad,

Lorenzo Latorre.
Montevideo, Marzo 13 de 1880.

Montevideo, Marzo de 1880.
El Senado y Cámara de Representantes etc.

DECRETO

Art. 1.º Acéptase la renuncia que con carácter de irrevocable ha elevado el ciudadano Coronel D. Lorenzo Latorre del cargo de Presidente de la República con que fué investido el 1.º de Marzo de 1879.

Art. 2.º Autorízase al Presidente de la H. Asamblea General para que, al comunicar esta resolución, agradezca en nombre de la misma al Coronel Latorre los importantes servicios prestados durante el desempeño de su elevado cargo.

Art. 3.º La H. Asamblea General, procederá inmediatamente á elegir el ciudadano que debe desempeñar el cargo de Presidente Constitucional de la República hasta 1.º de Marzo de 1883.

Art. 4.º Comuníquese etc. etc.

La Asamblea General reunida el 15 de Marzo proclamó por 38 votos Presidente Constitucional de la República, al Doctor D. Francisco A. Vidal, hasta el 1.º de Marzo de 1883.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Marzo 20 de 1880.

El Presidente de la República, decreta:

Art. 1.º Nómbrase Ministro-Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno, al ciudadano D. Eduardo Mac-Eachen.

En el de Relaciones Exteriores, al ciudadano Doctor D. Joaquín Requena y García.

En el de Hacienda, al ciudadano D. Juan Peñalva.

En el de Guerra y Marina, al ciudadano Coronel D. Máximo Santos.

Art. 2.º El Oficial Mayor de Gobierno refrendará este Decreto.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese e insértese en el L. C.

Vidal
Eduardo Zorrilla.

Señor Director de El Noticiero BILBAINO.

Deusto 17 de Febrero de 1880.

Muy señor mío y amigo: Tiempo hacía que á pesar de hallarme honrado con el cargo de corresponsal suyo en esta anteglesia, guardaba silencio por no ocurrir nada digno de mención en la localidad y ojalá que este silencio hubiera continuado si al tomar hoy la pluma había de ser para darle cuenta del triste suceso acaecido ayer en Santurce.

Acabo de leer la gacetilla en que, aunque incompleta, da algunos detalles de este siniestro, y digo incompleta porque la desgracia es aún mayor de lo que V. indica.

Como á las cinco de la mañana de ayer lunes salió del puerto de Santurce una lancha tripulada por el patron ó piloto y diez individuos más. Se habían alejado como una legua, cuando un remolino del fuerte viento que reinaba la arrolló, haciéndola zozobrar y pereciendo nueve de los once tripulantes, entre ellos el patron.

Parece mentira, señor Director, la frecuencia con que se suceden estas horribles desgracias, dejando en la or-

fundad, y quizá en la miseria, centenares de infelices. Y lo peor es que, si Dios no lo remedia, esto continuará, pues á pesar de las repetidas veces que su periódico ha aclamado por que se cambie (después de un meditado y científico estudio) el modelo de lanchas, haciendo que estas tengan más seguridad en análogos casos, no vemos que se trata de poner remedio á la cosa. ¿De quién es la culpa? Yo no lo sé, ni soy persona competente para señalar dónde está esta; pero creo que unidas nuestras celosas autoridades de marina y las personas más inteligentes de las que se dedican á tan arriesgada vida, algo pudieran hacer que mejorasen lo que actualmente existe.

Hé aquí ahora los nombres de los desgraciados ahogados ayer: El patron ó piloto don Clemente de Ostría, práctico queridísimo por las cofradías de Portugalete, Algorta y Santurce; don Juan Beraza; Raimundo Ormaechea; Manuel Loredo, casado; Juan Landeta, casado; Matías Beraza; Antonio Uriozte, casado; Pedro Ruiz, casado, y Ramon Rivas.

Salvados milagrosamente gracias al arrojo de otra lancha del mismo Santurce, Salvador Ormaechea y Telésforo Martínez.

Otra sensible desgracia ocurrió también el mismo día como á las cuatro de la tarde cerca de las Arenas, junto al puente llamado de Udondo. A un marinero de un vapor inglés le llevó el viento el sombrero, yendo este á parar á la especie de laguna viva que sabe V. existe en aquel punto, y la cual creo que en un tiempo pensó destinarse á criadero de ostras. El infeliz marinero, que seguramente no sabía nadar, creyendo que habría poco fondo, se desnudó y se arrojó á recoger su prenda, pero perdiendo piécasi en el momento, pues hay más fondo del que parece, se ahogó al minuto, casi á la vista de su vapor, siendo inútiles por encontrarle, al menos hasta esta mañana, cuantos esfuerzos se han hecho al efecto.

Su afino amigo y seguro servidor
El Corresponsal.

CANCIONERO BASCO

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vasco-navarros, residentes en la república, se apresurarán á suscribirse á esa publicacion tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vasco que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

J. U.

A continuacion van los nombres de los señores suscritores.

- D. José Cruz Aramburu
- » José Umarán
- » Pedro Irazusta
- » José A. Artola
- » José M. Carrera
- » Manuel Basarte
- » Mariano Errandonea
- » Santos Errandonea.

IPARRAGUIRRE

Llamamos la atención de nuestros compatriotas sobre la suscripcion abierta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano el autor de «Guernicaco Arbola» don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situacion por que atraviesa el inmortal yate de las montañas euskaldunas, bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que le agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

J. U.

A continuacion van los nombres de los que encabezan la suscripcion.

Sociedad Laurac-Bat . . .	S	15
José de Umarán . . .	»	4
Francisco Irañeta . . .	»	3
Emeterio Quintana . . .	»	2
Deogracias Latorre . . .	»	0,50
Manuel Basarte . . .	»	2
Pedro Ausqui . . .	»	2
José Simon Imaz . . .	»	0,50

INMIGRANTES

Pasajeros vasco-navarros llegados por el vapor «Orenoque» el 31 de Marzo próximo pasado.

Varones	8
Mujeres	13
Total	21

Con intervencion de esta Oficina Central se han colocado durante el mes de Marzo las siguientes personas de distintas nacionalidades: — Cocineras 9, mozos 7, niñas 2, Sirvientas 6, cocineros 3, dependientes 2, mucacanos 4. — Total 33 personas.

El Secretario-Gerente.

Oficina Central de la Sociedad «Laurac-Bat» — Hay colocacion para las siguientes personas: — 2 matrimonios para cultivar unos terrenos en el Departamento de la Florida. 1 Herrero para campaña.

El Gerente.

SECCION DE ANUNCIOS

PEDRO M. GUEMBERENA, natural de Unizola, Provincia de Navarra, vino á Buenos-Aires el año 1867 y residia en Chacabuco en casa de los señores Roguera é Iriarte. — Ocurrir á la Oficina Central.

SEVERINO DE ARECHAVALETA, natural de Bilbao. Se desea saber el paradero de este señor, en la Oficina Central.

SOTERO SATERNAIN, natural de Pamplona (Navarra) es zapatero de oficio y residia el año 1874 en la calle Isla de Flores núm. 130, mas tarde en la de Durazno y despues en la del Río-Negro al Sud. — Dirigirse á la Sociedad «Laurac-bat.» — Montevideo.

SE OFRECE una persona formal para llevar la contabilidad y la correspondencia en una casa de comercio: ó para redactor de un periódico en la capital ó en cualquier pueblo de la República.

Ocurrir á la Oficina Central, calle Norte 19.

CEFERINO LIZARRAGA y su hermano Eustaquio, naturales de Betelu, (Navarra) desea saber una hermana de estos el paradero, á quienes recomienda se sirvan escribir á la calle Camacú núm. 40, en Montevideo.

JUAN BAUTISTA INSAUSTI, natural de Balcarrain (Guipúzcoa; residia en 1879 en San Nicolás, Provincia de Buenos-Aires.

Su hermano Juan Ignacio, desea saber su paradero.

Ocurrir á esta Oficina Central.

Se desea saber el paradero de don Juan Antonio de Santiago y Saavedra del Ferrol, Provincia de la Coruña, España, que vino á Montevideo en 1871.

El que tuviese noticias de este individuo dirijase á la calle Cámaras núm. 107 donde será retribuido por los datos que suministre.

MATIAS ELIZONDO, natural de Aranaz (Navarra). Hasta el año de 1875 residia en Santa Rita de Buenos-Aires; sus hermanas Antonia viuda y Juana, domiciliados en Caballero, Departamento del Durazno— desean saber su paradero.

Se suplica á nuestra hermana de Buenos-Aires la transcripcion de este aviso.

PEDRO ANTONIO GARMENDIA: Su padre José Antonio Garmendia, domiciliado en Amasa, desea saber su paradero; segun carta de este señor ese joven vivia en el Cordon, calle del 18 de Julio núm. 631.

PEDRO ERRECART: vasco francés, residia en 1879 en Goya, Provincia de Corrientes.

En esta Oficina Central, se desea saber su paradero.

Se ofrece un matrimonio sin hijos, el marido para capataz de una estancia, para mayoral de una diligencia ó de pendiente de una casa de negocio y la señora para el servicio doméstico en la misma casa.

MIGUEL CHOCOLOMA: Residia en la ciudad del Paraná, (República Argentina) en el mes de Agosto de 1862; se desea saber el paradero de este señor.

Se suplica á nuestra hermana de Buenos-Aires la reproduccion de este aviso.

Se desea saber el paradero de Diego Francisco Zunda, natural de Aranaz en Navarra, para comunicarle asuntos que le interesan, y el de José Maria Luzabiaga natural de Ichaso-leor por igual asunto de su familia, residente en Vergara.

Se lo suplica á nuestra hermana de Buenos-Aires, la reproduccion de este aviso.

POESIAS VASCONGADAS: Estas escogidas poesias que fueron cantadas con tanto éxito en la memorable fiesta de la Sociedad «Laurac-Bat» se hallan de venta á un precio muy reducido en la Imprenta y encuadernacion de Zenon Tolosa. 25 de Mayo n.º 156.

Además en esta casa se hace toda clase de impresiones y encuadernaciones á precios módicos. — 25 de Mayo n.º 156

DE LA REVISTA LAURAC-BAT DE BUENOS AIRES— Se desea saber el paradero de Manuel Amirola, natural de Lezama, (Alava.) Vino á Buenos-Aires el año 1860.

GREGORIO LEIBAR UNZURRUNZAGA, natural de Oñate, que hace 7 años estaba establecido en Santa Rosa de Bragado.

JULIAN BUSTILLO, [a] Julian viejo, natural de Almotegui, Vizcaya, su primo Julian B. de la estacion Chas, pregunta por él.

PEDRO MARIA y FRANCISCO MARTICORENA, naturales de Alcos (Navarra).

En la calle Belgrano 241 se desea saber el paradero de don MANUEL ECHEMIA, natural de Rentería con 5 años de residencia en este país, para comunicarle asuntos que le interesan.

ANTONIO SARALEGUI, natural de Navarra que há cinco años se ausentó de Chivilcoy pregunta por él su hermano Miguel.

JULIAN GOICOECHEA, natural de Segura, (Guipúzcoa de 38 de edad que há 12 años vino á este país, para comunicarle noticias de su familia.

CEFERINO GOYA y GONZALEZ: Se desea saber su paradero para comunicarle un asunto de interés. Es hijo de don Lino y doña Eladia, naturales de Vitoria.

NOTA— Suplicamos á las personas que puedan dar noticias de cualquiera de los individuos que preceden, se sirva avisar á esta sociedad.

Ostatu Española

JUAN ERRASUN-ENA, CALLE SARANDI NÚM. 399 y BAGATAY NÚM. 10 A 20

Eche eder paregabeco au da Montevideoco hostatu obenetatic bat; ciudadearen erdi-erdiarian dago sartu-aterac bi caletara dituela.

Inguraturu alde batetic teatro Solis-eguin eta bestetic Plaza Independencia-erquin; Gobiernoco Palacio urbill duelaric.

Comerciante eta particular gucientzat ventaja aundia da onelaco lecuau bicitza lanaren erdiarequin eguitico bere atcera guciae comercioce eche, juzgado, eta particular gucien erdian dagolaco; echece balcoyotatic icusten dira inguru guciae; ichasora bañatzera juateco trenac atecatatic pasatzen dira, eta echean bertan badira bañuac otzac eta epelac.

Jateco janari eta edari onenac, cuarto aleguere eta garbitasun ona, beti pronto dira eta ihun baño merqueago naiz ill contura á la eguneco.

Idortzen da janaria bacoitzari bere echera.

MONTevideo. — Nueva imprenta y encuadernacion de Zenon Tolosa, calle 25 de Mayo num. 156